



Himno

Virgen y Madre: ¡María!
Puerta y sagrario de la divina gracia
que mora en ti
y por ti es derramada
desde tu excelso trono
a la tierra borincana.

Arca y Estrella: ¡María!,
en eternidades transformada
para en dulce amor
de madre y esposa
traer la paz y derramar dulzura.

Eres guía y baluarte
en la noche solitaria del camino;
luz que transforma anhelos ya perdidos
y nube luciente y candorosa
en el mar incierto de la fe y la duda.

Madre providente,
velar cotidiano
y descanso vespertino
para el arduo cansancio
del paciente peregrino:

Revestida del Espíritu
muéstranos constante
la faz de tu Hijo
para así, de tu mano asidos,
gocemos en el Padre
del Reino prometido. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Alabad el nombre de nuestro Dios, que exaltó a la Virgen María a la gloria.

Salmo 112

ALABADO SEA EL NOMBRE DEL SEÑOR

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.
(Lc 1, 52)

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Dichosa eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al Creador del universo.

Ant. 2. Engendraste al que te creó y permanecerás virgen para siempre

Salmo 147

RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

Ven y te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. (Ap 21, 9)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Engendraste al que te creó y permanecerás virgen para siempre

Ant. 3. Tú eres la mujer a quien Dios ha bendecido, y por ti hemos recibido el fruto de la vida.

Cántico Ef 1, 3-10

PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Tú eres la mujer a quien Dios ha bendecido, y por ti hemos recibido el fruto de la vida.

LECTURA BREVE (Jdt 13, 23-24, 25)

El Señor te ha bendecido, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito sea el señor, creador del cielo y de la tierra, porque enderezó tu golpe contra la cabeza del enemigo. Tu alabanza no se apartará de la boca de los hombres que recordarán para siempre esta hazaña de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Viniste en nuestro auxilio, te has compadecido de tu pueblo.

R. Viniste en nuestro auxilio, te has compadecido de tu pueblo.

V. Madre de Dios, intercede por nosotros.

R. Te has compadecido de tu pueblo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Viniste en nuestro auxilio, te has compadecido de tu pueblo.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Una pequeña fuente creció hasta convertirse en un río: ha salido la feliz aurora que anuncia el sol, María, que con razón es venerada como reina del mundo.

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,

haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.

Tú que nos diste a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores

y a todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste de María la llena de gracia,

concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,

y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,

haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Confiando en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento: Padre nuestro.

Oración

Atiende propicio, Señor, a tu pueblo que con júbilo festivo celebra la solemnidad de la Virgen María, Madre de la Divina Providencia y concédele que, bajo el glorioso patrocinio de tan excelsa madre, con su caridad fraterna promueva una sociedad más humana y a la vez sea edificador y testigo de la verdad. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

LAUDES

Himno

Patrona de la isla del Encanto,
¡oh, Santa Madre de la Providencia!
ferviente te ofrecemos este canto
a la hora en que el buen sol se despereza.

Dormidos como tu Hijo en tu regazo
hemos ya descansado, sin temores,
porque esa Luz que tanto deseamos
alborea de ti a los corazones.

¡Qué cómodo es de pronto despertarse
en la ternura de esta humana silla
y descubrir que a nuestro lado yace
el pequeño Cordero sin mancilla!

Junto a él estamos porque nos lo entregas
al entregarte tú de todo punto;
así, sin omisiones ni reservas,
hemos de darnos para darlo al mundo.

En este día azul como tu manto
queremos alabar al Rey de todo
cantándole el sublime y bello canto
que tú le cantas con profundo gozo.

A Cristo le rogamos por tu medio
que a su Iglesia mantenga bien unida,
y que los borincanos confiemos
en su bondad, que no tiene medida.

Al Padre gloria por ser providente,
loor al Hijo por ser Providencia,
y al Espíritu Santo honor con creces
por ser del mismo Amor la pura esencia. Amén.

SALMODIA

Ant 1. Así como mi alma está rebosante de riquezas y abundancia, así mi boca prorrumpirá en cánticos de alegría.

SALMO 62, 2-9

EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. Así como mi alma está rebosante de riquezas y abundancia, así mi boca prorrumpirá en cánticos de alegría.

Ant 2. Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor;
porque el Poderoso hizo cosas grandes en mí.

Cántico Dn 3, 57-88. 56

TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor;
porque el Poderoso hizo cosas grandes en mí.

Ant 3. Que los hijos de Sión salten de gozo en su Rey y se alegre en su bendita madre.

Salmo 149

ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. Que los hijos de Sión salten de gozo en su Rey y se alegre en su bendita madre.

LECTURA BREVE (Sb 14, 1.3-4)

Algunos al hacerse a la mar, dispuestos a atravesar las encrespadas olas, invocaban a un leño más frágil que la embarcación que los transporta. Pero es tu providencia quien la gobierna, Padre, que trazaste un camino en el mismo mar y una senda segura entre las olas, demostrando que puedes salvar de todo riesgo para que se embarquen aun los inexpertos.

RESPONSORIO BREVE

V. El poder de la tierra está en las manos de Dios.

R. El poder de la tierra está en las manos de Dios.

V. ¿Dónde se encuentra la prosperidad del hombre?

R. Está en las manos de Dios.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El poder de la tierra está en las manos de Dios.

CANTICO EVANGELICO

Ant. Dijo su madre a Jesús: "No tienen vino"; y Jesús dio comienzo a sus milagros.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, tú que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,
líbranos también a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, tú que hiciste de la inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,
haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Palabra eterna del Padre, que enseñaste a María a escoger la parte mejor,
ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Rey de reyes, que elevaste contigo a tu Madre en cuerpo y alma al cielo,
haz que aspiremos siempre a los bienes celestiales.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina,
danos el gozo de tener parte en su gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

Oración

Atiende propicio, Señor, a tu pueblo que con júbilo festivo celebra la solemnidad de la Virgen María, Madre de la Divina Providencia y concédele que, bajo el glorioso patrocinio de tan excelsa madre, con su caridad fraterna promueva una sociedad más humana y a la vez sea edificador y testigo de la verdad. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.

HIMNO

Ya irá la noche entrando silenciosa
en el espacio que deja la tarde,
ya apareciendo irá, unas tras otras,
miríadas de estrellas rutilantes.

Así, pues, por tu santa intercesión,
queremos, Virgen de la Providencia,
dar gracias a nuestro adorado Dios
por este día y por las obras buenas;

por todo aquello que hemos realizado
gracias a que tu Hijo tan divino
nos redimió con esa humana mano
que en las tuyas sostienes con cariño.

Por eso esperanzados te ponemos
las manos nuestras en las bellas tuyas,
porque si las sujetas con desvelo
tendremos al que nos tiene en las tuyas.

Al Dios del universo le pedimos
que el sol que se pone en lontananza
nos alumbre por siempre en ese Niño
que clarea la nieve de tu falda.

Y que el amparo de esa gran Señora
nunca le falte a nuestro amado pueblo,
para seguir a Cristo sin demora
por los caminos que llevan al Cielo.

Al Padre gloria por amarnos tanto
en la entrega del Hijo tan bendito,
y toda loa al Espíritu Santo
en quien nos sigue amando por los siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Buscaré los bienes para ti, hablaré a Dios en favor de tu paz.

Salmo 121

LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

Os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo,
Jerusalén del cielo. (Hb 12, 22)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Buscaré los bienes para ti, hablaré a Dios en favor de tu paz.

Ant 2. Asigna, Señor, una guardia a tu ciudad: a María, madre solícita, vigilante y poderosa tutora.

Salmo 126

EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS

Sois edificación de Dios. (1 Co 3, 9)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
una recompensa es el fruto de las entrañas:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Asigna, Señor, una guardia a tu ciudad: a María, madre solícita, vigilante y poderosa tutora.

Ant. 3. Dios nos bendijo con la bendición espiritual en Cristo, nacido inefablemente de la Virgen María.

Cántico (Ef 1, 3-10) PLAN DIVINO DE LA SALVACIÓN

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Dios nos bendijo con la bendición espiritual en Cristo, nacido inefablemente de la Virgen María.

LECTURA BREVE (Rm 8, 28-28.31-23)

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. ¿Qué decir a todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará con él todo lo demás?

RESPONSORIO BREVE

V. Dios envió a su Hijo engendrado de mujer.

R. Dios envió a su Hijo engendrado de mujer.

V. Para que recibiéramos la adopción de hijos por medio de Cristo

R. Engendrado de mujer.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Dios envió a su Hijo engendrado de mujer.

CANTICO EVANGELICO

Ant. La madre de Jesús dice a nosotros sus hijos, "Haced cuanto os dijere el Señor". Y Él nos manifestará su gloria.

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,

haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José,

haz que por su intercesión todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Tú que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la cruz y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo,
levanta y robustece la esperanza de los decaídos.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu esclava fiel,
por su intercesión haz de nosotros siervos fieles y discípulos dóciles de tu Hijo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

Oración

Atiende propicio, Señor, a tu pueblo que con júbilo festivo celebra la solemnidad de la Virgen María, Madre de la Divina Providencia y concédele que, bajo el glorioso patrocinio de tan excelsa madre, con su caridad fraterna promueva una sociedad más humana y a la vez sea edificador y testigo de la verdad. Por nuestro señor Jesucristo, tu Hijo.